

El uso de las palabras autonomía, autoctonía, dependencia y la idealización de la historia prehispánica en la explicación de la historia peruana

JUAN JOSÉ HEREDIA NEYRA
Universidad San Ignacio de Loyola
juan.heredia@usil.pe

RESUMEN

El presente ensayo analiza cómo los intelectuales de izquierda y cercanos a ella utilizan y movilizan las nociones de autoctonía, autonomía y dependencia de acuerdo a los intereses del presente, para demostrar que la peruanidad se encarna en el pasado prehispánico, especialmente en la era incaica. Crean una imagen idealizada del período prehispánico y simplifican la historia peruana. Según este discurso, el Perú experimentó autonomía antes de España, para luego entrar en una dependencia que aún subsiste en el país. En consecuencia, se reclama la verdadera independencia del país, donde el rol principal recae en el indígena en detrimento del resto de las etnias peruanas.

PALABRAS CLAVES: Identidad Nacional, autonomía, autoctonía, dependencia, independencia.

The use of the words autonomy, autochthony and dependence, and the idealization of prehispanic history in explaining Peruvian history

ABSTRACT

The present essay analyzes how left-wing intellectuals and those related to it employ and deploy the concepts of autochthony, autonomy, and dependence according to current interests, aiming to demonstrate that Peruvian identity is embodied in the prehispanic past, especially in the incaian age. They create an idealized image of the prehispanic period, oversimplifying Peruvian history. According to this narrative, Peru experienced autonomy prior to the Spain arrival, to later fall into a dependence that persists on the country. Consequently, true independence of the country is demanded, where the primary role is assigned to the indigenous population, to the detriment of the other Peruvian ethnicities.

KEYWORDS: National Identity, autonomy, autochthony, dependence, independence.

YUYAYKUSUN/61

13 (2023) 61-85 URP, Lima, Perú ISSN 2073-6150 / DOI:

[10.31381/ya.v1i10.3551](https://doi.org/10.31381/ya.v1i10.3551)[Recibido 10/08/2023 - Aprobado 10/09/2023]

Introducción

En el presente estudio se discurre sobre ciertas pautas dominantes en la historiografía peruana, especialmente sobre algunos tópicos del metarelato nacional construido por intelectuales de izquierda o cercanos a ella¹. Se estudia cómo dichos intelectuales dan prioridad a la autoctonía del indígena como valor cardinal en la fundación de la peruanidad. Dicho esto, es vital analizar el peso de lo incaico y de lo indígena en sus relatos historicistas de la nación peruana, esto es, cómo sucumben al ídolo de los orígenes de la peruanidad. Se analiza también cómo se pasa de un necesario deber de memoria o el deber de no olvidar ciertos acontecimientos traumáticos de la historia peruana (la conquista del Perú) a un exceso de memoria, vale decir, un pasado que se resiste a pasar. Se analiza igualmente como las nociones de autoctonía, autonomía y dependencia son movilizadas por varios autores al calor de la teoría de la dependencia. Se ve someramente la circulación de dichas ideas en el sector educativo peruano (primario y universitario). Finalmente, analizamos al respecto a dos autores importantes como son Juan José Vega y Edmundo Guillén. El trasfondo de sus interpretaciones es superar el período de la dependencia en la historia peruana y volver a la añorada e idílica autonomía de tiempos prehispánicos. La trama de dichos relatos es la lucha entre el bien y el mal, con un futuro abierto, donde se debe dar un cambio radical para salir de la dependencia inaugurada por España.

Las naciones vienen a la luz en las postrimerías del siglo XVIII y se van consolidando en el siglo XIX y XX. En el caso de la nación peruana esta nace un 28 de Julio de 1821. Las naciones se fundamentan en el contractualismo moderno, en donde ya no hay monarcas ni súbditos, sino naciones y ciudadanos. Además, la nación se conforma por la voluntad de los ciudadanos. Con todo, dicha voluntad es insuficiente por su carácter abstracto para crear un sentimiento nacional. De esto se percataron los románticos al dar cabida a la historia y la tradición en la constitución de la nación. Aquí cobra valor el rol de los que comienzan a escribir las primeras historias nacionales cuando aún no se había profesionalizado la disciplina histórica. Los historiadores de entonces le dan profundidad al pasado nacional, que en adelante tiene un origen y un destino (historicismo), de suerte que crean una historia nacional antes del surgimiento de la nación. Para el caso peruano el reto era grande ya que la profundidad histórica peruana era inconmensurable y prestigiosa, por consiguiente, la tarea era cómo escribir la historia de ese lejano pasado y cómo surge la peruanidad. Los intelectuales cayeron en el error nacionalista de considerar al Perú como una realidad plurisecular de viejo cuño. No se percataron que escribían la historia del Perú antes del nacimiento de la nación peruana o la historia del Perú antes del surgimiento de los peruanos². Eran prisioneros de un marco de reflexión nacionalista incurriendo así en un anacronismo interpretativo en el que cayeron por igual los hispanistas e indigenistas e incluso los defensores de la idea de un Perú mestizo (Heredia, 2011). Se propone aquí que autores modernos en especial los citados Guillén y Vega

¹ El presente estudio se basa en dos capítulos de mi tesis de maestría. Véase Heredia (2011).

² Al respecto véase Detienne (2008) y Schrader (1994).

ponderan el pasado inca que encarna, por un lado, la peruanidad y por el otro, dicho pasado sintetiza y simplifica un proceso milenario que otorga al componente indígena por derecho de antigüedad y de sangre su primacía en el país, esto es, por tener más milenios de antigüedad en el territorio peruano representaban al peruano por antonomasia. En consecuencia, plantean la idea de cambio o revolución en un país donde el protagonismo y liderazgo lo tendrían los autóctonos.

Indigenismo e Hispanismo y el ídolo de los orígenes de la peruanidad

En efecto, antes a Juan José Vega y Edmundo Guillén los historiadores ya habían convertido en peruanos a quienes no habían nacido antes del surgimiento del Estado nación peruano. Personajes de dudosa historicidad o míticos fueron historizados, verbigracia Manco Cápac y Mamá Ocllo. Por su parte, Pachacútec, los reyes-sacerdotes de los señoríos Moches o a los sacerdotes del llamado horizonte temprano Chavín, los anónimos hatunrunas del incanato, y sus antecesores de la época de Wari, incluso los primeros pobladores de lo que ahora es el territorio peruano fueron convertidos sin excepción en peruanos olvidando sus diferencias tanto en el tiempo y en el espacio. Fueron presentados en una historia lineal con promesa de futuro como sucesivos jalones de la peruanidad. Su grandeza forma parte de la Edad de Oro peruana. En suma, fueron convertidos en los padres fundadores de la peruanidad. Se construye un hilo conductor que va del poblador más antiguo hasta el final del incanato donde “reinaba” la coherencia étnica (homogeneidad). Lo incaico era la síntesis de todo el proceso histórico “peruano”. De este modo, se simplifica y cancela la diversidad de ritmos y tiempos históricos en la historia anterior a la llegada hispana, en aras de la unidad nacional que había logrado en esos tiempos el único y verdadero desarrollo en la historia peruana. Se enfatizaba en la continuidad obviándose las diferencias y oposiciones entre las diversas etnias que se sucedieron y coexistieron en el área andina. Los miembros de estas etnias se convirtieron gracias a los intelectuales en peruanos. El objetivo era legitimar una historia idílica y autónoma de peruanos sin pobreza ni miseria ni hambruna. Esta historia es contrastada con las desigualdades, explotación y dependencia iniciada bajo el régimen español, que pese a la independencia sigue perenne tal cual la definía la teoría dependientista. En suma, luego de España aún el Perú no es independiente. Un antecedente a los dependientistas era la reflexión de Mariátegui: “La Conquista aparece en este terreno, más netamente que en cualquiera otro, *como una solución de continuidad*. Hasta la conquista se desarrolló en el Perú una economía que brotaba espontáneamente y libremente del suelo y la *gente peruanos*” (Mariátegui, 1996: 14).

Los anacronismos se manifiestan cuando se ubica a los antiguos “peruanos” de tiempos prehispánicos como la base de la peruanidad. No sólo la diversidad “aborigen” representa lo peruano en términos de ancestralidad. Según los hispanistas, acaso se podía despojar de la peruanidad a esos “corajudos” conquistadores del Imperio de los incas que al decir de muchos historiadores cuando renunciaron volver a Castilla estaban eligiendo un nuevo destino que prefiguraba la peruanidad. Un ejemplo es la reflexión de Porrás Barrenechea para quien la fuerza mágica del solar nacional, había echado grandes raíces en el alma de

Pizarro, capturando su alma para siempre. La patria nace con él. De más está decir que en esta interpretación se cae en la búsqueda de los orígenes del ser peruano, ora en la hazaña guerrera de Pizarro y la fundación con él del Perú, ora como creador de la conciencia nueva a través del mestizaje: “No obstante lo más relevante es el planteamiento de la *peruanidad de Pizarro*. Dio el nombre del Perú desconocido antes de la llegada de los españoles (...) y dio, también, definitivamente también el área del espacio peruano, y el espíritu, encarnado en la religión y en la lengua”. (Varón Gabai, 2000: 491).

Se puede igualmente considerar como peruanos a la prole mestiza que al galope de los caballos de los conquistadores se diseminó por todo el ex territorio del otrora Tahuantinsuyo. O es que también son peruanos los africanos que llegaron en el siglo XVI como esclavos. Manco Inca y Túpac Amaru son peruanos. La lista es de nunca acabar. No obstante, podemos partir de una evidencia muy simple, pero a la vez obviada por muchos historiadores deudores de la atmósfera nacionalista. Todos los arriba citados como también muchos anónimos no eran peruanos por el simple hecho que no se imaginaban como tales como lo hacemos nosotros. Ellos pertenecían a diversas colectividades. Unos al Tahuantinsuyo otros al Virreinato de Nueva Castilla o a la comunidad dinástica del Imperio español o a organizaciones políticas anteriores a las antes mencionadas. De hecho, actualmente los peruanos han hecho suya una historia “milenaria” aureolada por un gran porvenir, gracias a que los creadores de la santa historia nacional convirtieron en peruanos a quienes como se arguyó antes nunca lo fueron. Dicha reflexión nacionalista es prisionera de una lectura teleológica de la historia peruana, la cual tiene un sentido o un destino manifiesto a saber: a pesar de las calamidades el Perú tiene un gran porvenir, dado que los peruanos son herederos de las grandezas de lo incaico, según el indigenismo. Por su parte, la propuesta de Basadre (1994) es una superación a las posiciones hispanistas e indigenistas. Su objetivo mayor era la reconciliación de los peruanos. Por tanto, usa el telurismo de manera peculiar. El sagrado suelo peruano en lugar de fundirse solamente con el autóctono como lo quería el indigenismo captura el alma de todas las etnias que llegaron al Perú a lo largo de la historia (Heredia, 2022a). En resumen, no hay prioridad de una etnia sobre otra en el metarelato nacional, que guarda un futuro promisorio para todos los peruanos.

Según Quijada, en la reflexión indigenista del primer tercio del siglo XX destaca el mito de la edad de oro, del mundo feliz y del paraíso en la tierra gracias al gobierno socialista de los incas. Ese mito de la Edad de oro tan presente en Mariátegui liga como afirma Quijada (1994a) la autoctonía antigua con el autóctono del presente en conjunción con la revolución rusa que anunciaba una sociedad sin clases. De lo dicho, se plantea cómo el mito de la autoctonía nacional es el fundamento de la aún anhelada revolución peruana. Esto explica las frases antiespañolas de Mariátegui. Para él la tradición hispana era extranjera y no peruana, en consecuencia, como afirma Quijada para peruanizarnos era necesario deshispanizarnos. Haya de la Torre, el fundador del Apra igualmente fue seducido por dicho mito. Según Quijada, el cóndor de la cultura Chavín era su símbolo partidario y el líder aprista utilizaba como pseudónimo el tan manido nombre Pachacútec

o “transformador del mundo”. Haya también tenía críticas virulentas hacia España. Incluso fue él quien creó el término Indoamérica.

De acuerdo con Quijada, a pesar de la preponderancia de lo inca en los albores de la República y el enjuiciamiento de los españoles como los responsables del periodo oscuro en la construcción de los mitos nacionales y del destino superior peruano, el discurso mestizo poco a poco cobraba importancia. Años antes a Mariátegui, Riva Agüero, reivindicaba la integración de todo el proceso histórico peruano, oponiéndose a la visión de tabla rasa, en la cual los españoles fueron configurados como los malos o extranjeros. En realidad, Riva Agüero le da más preponderancia a lo español en la fundación de la nación peruana, no obstante, en su juventud creía en lo que se llamaba igualdad racial. En 1905 alababa el despegue de Japón un pueblo reputado inferior en aquel entonces. Lo pone como ejemplo de una posible regeneración española luego del desastre del 98, esto es, ahora España debía seguir el camino de occidentalización y modernización del Japón para alcanzarlo (Riva Agüero, 1962). Incluso, creer en el mestizaje como lo hacía Riva Agüero era refutar los postulados críticos del mestizaje del pensador racista Gustave Le Bon (1895), el autor más leído e influyente de su tiempo en cuanto al tema de las “razas”. Según Le Bon, la unión de razas alejadas evidenciaba la degeneración y el hibridismo. Con las tendencias dispersas del vástago mestizo no se podía fundar la nación. En suma, creer el mestizaje significaba de alguna manera refutar los postulados racialistas.

Tiempo después a Mariátegui el historiador Jorge Basadre fue uno de los reivindicadores de la visión mestiza y de la integración del proceso histórico peruano. Para él, el periodo Prehispánico era el terreno, la Conquista la siembra y el Republicano la cosecha. Ahora bien, el precedente más antiguo a Riva Agüero y Mariátegui fue el historiador español Sebastián Lorente quien buscaba unir el Perú cuando defendía su plurisecular mestizaje³. A pesar de la promoción del mestizaje la influencia de Mariátegui y sus epígonos⁴, fue tan grande que aún el mito de la autoctonía opera con fuerza en la actualidad. Así y todo, consideramos que fundar la nación con el mestizo igualmente significaba buscar los orígenes del país en la conquista española, cuando aún no existía la nación peruana (anacronismo).

El peso de lo incaico y lo indígena en la historia peruana

Sin discusión el periodo del Tahuantinsuyo es el periodo más loadado y por lejos, de la historia nacional. Según la gran mayoría de los peruanos los antiguos pobladores del Imperio de los incas vivían felices y contentos, sin privaciones en un orden justo y coherente, regulado sabiamente por su máxima autoridad: el inca. Gonzalo Portocarrero mediante encuestas a escolares de diferentes estratos sociales concluyó que el incario aún no es superado por otro periodo. Es la Edad de Oro del país: “El Imperio de los incas y sus realizaciones constituyen la base más firme del orgullo nacional, el símbolo más

³ Sobre Lorente y el mestizaje, véase Quijada (1994b) y Thurner (2012).

⁴ Esta influencia debe rastrearse en sus antecesores, verbigracia González Prada y de los llamados criollos o padres de la patria peruana cuando dan prioridad al autóctono y expulsaban a España del metarelato nacional.

inequívoco de la identidad peruana” (Portocarrero,2021:110). La capacidad administrativa del incanato, su planificación y gestión, y sobre todo el hecho que en esas épocas no “faltase” nada, no se conociese la hambruna y la pobreza enmascaraba una evidencia: no ha existido sociedad alguna en la tierra que fuese el paraíso en la tierra. De esta manera, una visión idílica se convirtió en una verdad incontrovertible. No le falta razón a César Itier (2008) cuando explica en el prólogo de su libro la fascinación ejercida por los incas. Fascinación ejercida en Europa desde el siglo XVI hasta la actualidad. En realidad, era una fascinación no exenta de idealización, retomada más adelante por los tenores del indigenismo.

De acuerdo con César Itier, fueron los mismos conquistadores los que se encargaron de comprender dicha civilización tan diferente por su “capacidad organizacional” a otros pueblos “autóctonos” y a otras civilizaciones connotadas de la antigüedad. Con el correr de las décadas dicha idealización tiene en Garcilaso de la Vega un claro exponente. Para este último, en el imperio reinaba un orden justo y benevolente, esclarecido por el monoteísmo solar. Los incas habían preparado el cristianismo: “que la providence avait doté de l’essentiel des préceptes chrétiens”⁵ (Itier, 2008:9). De dicha idealización se hizo coro en la Francia del siglo XVIII: “Mme de Graffigny, Voltaire et Marmontel” (p.9). Según Raynal, los pobladores del incario vivían: “prospères et comblés sous un régime collectiviste”⁶ (p.9). En el siglo XIX desde una perspectiva liberal el viajero Prescott calificaba al imperio como el más dulce de los despotismos mientras que desde una perspectiva socialista en pleno siglo XX José Carlos Mariátegui describía el gobierno inca como la manifestación de un socialismo puro. Los descendientes de los incas (legítimos herederos de sus fundamentos), podrían fundar en el presente un nuevo socialismo auténticamente andino. Inclusive, como bien resalta Itier, en los políticos peruanos actuales se encuentra reminiscencias de dicho discurso. En la otra arena, también se denostaba contra el imperio inca, tal es el caso de Luis Baudin. En su libro *El imperio socialista de los incas* presenta, según Itier, a los incas como inhibidores de la libertad, creadores de un imperio burocrático, geométrico y frío en donde la población era pasiva y obediente. Su argumentación era interesada, era una crítica metafórica del bureau central de la Unión Soviética. Baudin no había sido el primero en denunciar la burocracia socialista inca. Según Heredia Neyra (2022b), mucho tiempo antes desde una lectura liberal jóvenes tesisistas sanmarquinos varios de ellos desconocidos bajo la impronta de Sebastián Lorente denunciaban como los antiguos peruanos preincaicos cuando perdieron la libertad ante el “despotismo” de los incas perdieron sus grandes capacidades que los llevó a construir grandes civilizaciones. Dicho despotismo fue llamado por los jóvenes tesisistas el socialismo de los incas. Si bien los indígenas fueron la base de la grandeza incaica se convirtieron en seres robotizados cuando perdieron la libertad gozada en tiempos preincaicos. Algo peor les pasó, ya que desde esta lectura liberal los indígenas degeneraron al convertirse en “siervos” de la élite inca. A tenor de los tesisistas sanmarquinos que escribían entre 1876 y 1920 los orígenes del fracaso peruano

⁵ Traducción: “que la providencia había dotado de lo esencial de los preceptos cristianos”.

⁶ Traducción: “Prósperos y satisfechos bajo la égida de un régimen colectivista”.

comienzan con los incas y fueron agravados sobremanera por los españoles que terminaron de sentenciar al Perú cuando embrutecieron mucho más al indígena. En dicha explicación historicista del fracaso peruano dos estratos del tiempo se suman e imponen sobre la espalda del “indio”. En suma, a partir de una explicación presentista los incas y España fueron los responsables del fracaso peruano en la guerra con Chile, coyuntura bajo la cual escribían los tesisistas sanmarquinos desde una perspectiva regeneracionista. Esta argumentación liberal cuando discurría sobre el socialismo de los incas prevenía y moralizaba sobre los riesgos de un futuro socialismo⁷.

No obstante, esta línea interpretativa no triunfó. La idealización incaica triunfó como la nacional por antonomasia gracias al magisterio de José Carlos Mariátegui. A diferencia de la Revolución Mexicana que optó por el mestizaje como base de la identidad mexicana, dándole un peso especial al legado indígena, en el Perú se denostó contra el mestizaje. En México José Vasconcelos contemporáneo y amigo de Mariátegui que anduvo por Lima fue el promotor del mestizaje como política de Estado⁸. Entretanto, en el Perú sus principales tenores se decantaron por el indígena. En Mariátegui al carácter autóctono del indígena se le unía el peso o argumento numérico, toda vez que de manera hiperbólica se le suponía la inmensa mayoría del país. Ellos eran los “regnicolas” u originarios, representaban las cuatro quintas partes con los cuales se debía fundar la nación: “La nueva generación peruana siente y sabe que el progreso del Perú será ficticio, o por lo menos no será peruano, mientras no constituya la obra y no signifique el bienestar de la masa peruana que *en sus cuatro quintas partes* es indígena y campesina” (Mariátegui, 1996: 48). El Amauta deja a entender que si la civilización occidental pereció el “indio” se mantuvo puro, incólume, por tanto, la redención de la civilización y de la nación se funda con lo indígena que no se había mancillado: “La civilización ha perecido; no ha perecido la raza. El material biológico del Tawantinsuyo se revela, después de cuatro siglos, *indestructible, y, en parte, inmutable*” (p.336). Más adelante, se verá como Edmundo Guillén y Juan José Vega prosiguen esta idea.

Deber de memoria o exceso de memoria

Como se comprueba la imagen idealizada de los incas como la encarnación de lo autóctono está profundamente arraigada en la conciencia de los peruanos como una

⁷ Sobre el socialismo de los incas desde la perspectiva de los jóvenes liberales sanmarquinos véase el capítulo segundo de mi tesis doctoral: *El socialismo incaico y la anulación del individuo* (Heredia, 2022: 66-107). Ya en las *Baladas* de Manuel González Prada se discurría sobre un orden inca justo, sabio, pródigo y benefactor con sus habitantes, sin embargo, el mismo González Prada: “Subraya el carácter despótico de las autoridades y la correlativa presencia de una servidumbre que aplasta a la gente común” (Portocarrero, 2015: 151).

⁸ En México el avance de lo que Agustín Basave llama mestizofilia cobra peso importante en la segunda mitad del siglo XIX, bastante tiempo antes a la Revolución Mexicana: “El avance de la mestizofilia continuaba pues inexorable, y quienes soñaban con un México criollo despertaban a golpes de realidad. La mentalidad cambiaba poco a poco, en la medida que la anarquía reinante se interpretaba como resultado de la heterogeneidad étnica. La nueva generación, con una mejor digestión de las doctrinas humanistas, ya había manifestado en voz de Guillermo Prieto su distinta cosmovisión” (Basave, 2002: 24).

verdad incontrovertible. Las desgracias de los peruanos no empiezan como lo querían Prescott, Lorente y los jóvenes liberales peruanos sanmarquinos con el socialismo inca y la anihilación del individuo⁹. Triunfó el metarelato marxista y el indigenista. Según estos discursos, los males comienzan con la llegada de la “horda de codiciosos ladrones” obsesionados por el oro tal cual se define a los conquistadores Asesinos sin escrúpulos que cuando hacían la guerra no le daban siquiera carácter productivo¹⁰ dejando el Perú en el secular “atraso” o subdesarrollo” cuando impusieron el yugo “colonial”. El peso de tal explicación sigue impactando en el presente. En realidad, la conquista es un pasado que no ha pasado, esto es, aún no ha sido evacuada de la conciencia de los peruanos. Dicho acontecimiento generó en primer lugar el duelo de la historia o, dicho de otra manera, el deber de memoria (Rousso y Conan, 1994)¹¹. Era necesario denunciar los excesos de la conquista. La denuncia se instala desde el primer momento de la conquista, en pocos años surge la leyenda negra que en el caso peruano y también latinoamericano puede ser interpretada como un período de oscuridad que comienza con la destrucción de grandes culturas como la andina y la mesoamericana. La explicación canónica de los estragos ocasionados por la conquista comienza a ser vista como incontrovertible y también ritualizada, es decir se la conmemora indefinidamente. Por lo tanto, surge la idea de una reparación moral. De esto solo media un paso para exigir la reparación económica. En consecuencia, el duelo de la conquista se convirtió en un abuso de la memoria, en una suerte de pasado que como se arguyó más arriba no quiere pasar. Pasado que legitima las demandas actuales de líderes de izquierda. Como bien subraya en un reciente artículo periodístico Bruno Macchiota el ex presidente Pedro Castillo uso políticamente el pasado generando figuras de odio y exclusión. En palabras de Castillo: “Fue así hasta que llegaron los hombres de Castilla, que con la ayuda de múltiples felipillos y aprovechando un momento de caos y desunión, lograron conquistar al estado que hasta ese momento dominaba gran parte de los Andes centrales” (Macchiota, 2021). Huelga decir, que Castillo era el “liberador”. En conclusión, asistimos a la instrumentalización de la historia o, dicho de otra manera, a los abusos de la memoria que ostenta sus héroes y felipillos (traidores) como se ve en el siguiente acápite.

Autoctonía, autonomía. La unidad nacional: héroes y traidores a su causa

A contrapelo de la historia se crea una imagen de unidad nacional en tiempos antiguos. La historia demuestra que varios pueblos estaban divididos y no estaban de acuerdo con la pax incaica. Wachtel (1973) advertía cuando se pasaba al tercer umbral de las políticas de reciprocidad y redistribución que varios grupos sometidos a los incas comenzaban a

⁹ Si bien la explicación liberal sobre el socialismo de los incas ya no es de actualidad acertó cuando denunciaba que en el incanato unos pocos o mejor dicho la burocracia estatal se llevaba y gozaba el fruto del trabajo de todos.

¹⁰ Ya la los jóvenes liberales sanmarquinos enrostraban a los españoles que sus guerras no eran productivas, sino expoliadoras no aportaban el progreso como sucedió con la colonización anglosajona de los Estados Unidos. Véase Heredia (2022b) en especial el capítulo tres: “La leyenda negra en San Marcos”.

¹¹ En su libro sobre Vichy Rousso y Conan (1994) discurren sobre la deriva memorial del acontecimiento. Del justo y necesario deber de memoria se pasó al exceso de memoria. Luego de cincuenta años Vichy seguía omnipresente en el imaginario francés. Vichy es un claro ejemplo de un pasado que no había pasado.

ser desarraigados de su ayllu de origen: los mitimaes, los yanas, los pinas y acllas. En palabras de Romano: “se introducían elementos de corrosión del conjunto del sistema (de reciprocidad y redistribución), que en vísperas de la conquista española, parecía ya alejado de su primitiva pureza” (Romano y Carmagnani, 2005: 170). La idealización del incanato como sociedad paradisiaca escondía las contradicciones ocurridas en el momento de la conquista. En síntesis, la historia demuestra la no existencia de unidad nacional. En realidad, resalta como los deseos del presente creaban una falsa imagen de unidad nacional en el pasado prehispánico.

La autonomía se convierte en sinónimo de unidad nacional antes de la llegada hispana. Lo que se refleja en un conocido vals peruano, el cual alude al legado de los incas. En la canción “Mi Perú” se recuerda a los peruanos como el “indómito Inca prefiriendo morir *legó a su raza* la gran herencia de su valor”. Huelga decir que la “raza” a la que pertenece el inca no es otra que la peruana. Lo inca representa la autonomía de los peruanos. La autoctonía a su turno se encarna en lo inca, puesto que es el momento cumbre de un proceso milenario en donde los peruanos vivían autónomos. Así, la grandeza inca simplifica la historia nacional porque civilizaciones anteriores a lo incaico podrían a justo título reclamar y encarnar la autoctonía por ser más antiguas en el solar nacional que el Cuzco. Esto si se cree en la frase más peruano eres si más antiguo eres. A manera de ejemplo, que tan autónomos eran los poderes regionales sojuzgados en tiempos del Tahuantinsuyo cuando en realidad los incas generaron una discontinuidad en sus diversas historias con su política de desarraigo de pueblos. Paradójicamente, el verdadero autóctono no había surgido en el territorio peruano. En una historia que se hunde en la noche de los tiempos el “verdadero “autóctono provenía en realidad de Asia cuando inició su largo camino poblando América.

A tenor de la lectura historicista de la nación peruana las etnias y personajes que apoyaron a los españoles en la búsqueda de su libertad son traidores o fueron tontos útiles pues al fin y al cabo perdieron su libertad. Mientras tanto los incas pasaron a ser las grandes víctimas y a encarnar el Perú. Por lo tanto, existieron “peruanos” que fueron traicionados por otros que no merecen ser “peruanos”, dado que apoyaron a los “invasores”, quienes por un sector nada desdeñable de forjadores del metarelato nacional fueron configurados como extranjeros, pese a que Jorge Basadre argüía que el español como el resto de la etnicidad peruana desde el momento que asentaba sus reales en el Perú su alma era capturada como peruana. Es más, cuando más desacreditado estaba el hispanismo Basadre superó el peso del pasado. De su artículo “*La conquista considerada como un aluvión*” (López Alfonso, 1995, p. 55)¹² se deduce que la conquista era un pasado que había pasado, en suma, un hecho consumado. Llamaba a la conquista el aluvión que ayudaba a la cosecha final.

En efecto, la intelectualidad peruana no supo darse cuenta que desde la perspectiva de un poblador chimú, huanca, cañari o tallán cuando eran conquistados por los incas, estos

¹² En este punto me sirvo de la antología de los textos de Basadre hecha por López Alfonso (1995).

últimos no eran más que los “invasores” de sus etnias, ergo extranjeros. El apoyo a los conquistadores fue interpretado como una traición a todo el Perú. Al confeccionarse la historia nacional peruana se convierte en peruanos a etnias irreconciliables que se percibían como extranjeras las unas de las otras, puesto que eran diferentes. Por lo tanto, se procede a diferenciar entre peruanos buenos y peruanos malos, al tiempo que los castellanos son considerados extraños. Dicho prisma divulgado en los colegios es anacrónico y sesgado en la medida que se extendía la contemporaneidad, es decir, el hecho de ser peruano a personas que no tenían la intuición de la peruanidad. Según esta visión la lucha era entre los incas benefactores de origen peruano frente a los intrusos españoles. De esta manera, cuando comienza la resistencia antiespañola esta debe ser interpretada como la lucha de Manco Inca (como se comprueba luego en las argumentaciones de Edmundo Guillén y Juan José Vega), a favor de nosotros los peruanos. El anacronismo es flagrante, pero para los historiadores y educadores dicha reflexión debía coincidir con la visión idílica del Tahuantinsuyo, ya que cueste lo que cueste debía recuperarse dicho pasado.

Desde tiempos antiguos existían vendepatrias. Uno de ellos fue Felipillo de Poechos “indio” perteneciente a la etnia tallán cuyo comportamiento “traidor” prefiguraba a la élite de tiempos republicanos que traicionaba al país cuando, según el discurso de la teoría de la dependencia, lo sumía en la dependencia económica entregándolo al capitalismo internacional. En síntesis, a partir de su traición arquetípica la historia peruana está colmada de Felipillos que conmemoran su comportamiento. Felipillo es el traidor arquetipo o en otras palabras el felón por antonomasia, no en vano lo citaba Pedro Castillo en su discurso arriba citado. La cronística castellana en la figura de Juan de Betanzos y Gonzalo Fernández de Oviedo lo consideraban allá en el siglo XVI como traidor (Garrido y González, 2018). Ninguno fue tan consumado y pleno en ardidés como él. Comparable a él es la “mexicana” la Malinche. Con la salvedad de que a diferencia de la Malinche (que fue amante de Hernán Cortés), Felipillo consumó su venganza contra Atahualpa tomando a una de sus mujeres principales: Inti Palla por lo demás muy querida por Atahualpa. No obstante, hay una gran coincidencia entre el “peruano” y la “mexicana”. Los dos traicionaron a sus respectivos países, y por encima de todo a su “raza” como si en el caso peruano ser tallán o quechua representase lo mismo. Habría que preguntarnos si en la cabeza de ambos ellos se imaginaban como peruanos o mexicanos respectivamente. En el caso de Felipillo, o quizá en su mentalidad lo que hacía era justo. Su fin era la desacralización del sagrado e intocable inca, así como, la “legítima” venganza en vista de las “tropelías” de Atahualpa con su pueblo. Felipillo hábil lenguaraz, traductor de los castellanos bajo los cuales prosperó, era antes de la llegada de los castellanos uno de los probables descontentos con la invasión de su etnia por Atahualpa. Se olvida que existieron varias voces que fueron acalladas por la “invasión” inca. En pocas palabras, tuvimos por doquier la visión de los vencidos, es decir, trascendió la perspectiva de los incas, mas no tuvimos la visión de los vencidos por los incas (etnias sojuzgadas por el Tahuantinsuyo). En todo caso, la trayectoria de Felipillo es aleccionadora, nos da una pista en el conocimiento de lo sentido por los vencidos por los incas. En resumen, en lugar de preguntarse la intelectualidad igualmente sobre la visión

de los vencidos por los incas tal cual fue el caso de la etnia tallán entre tantas otras, la historiografía peruana transforma un lio de faldas en la gran traición “nacional”. Los vencidos por los incas aún esperan y es posible que sigan esperando su historiador a pesar de la encomiable contribución de la etnohistoria.

Las huancas y otros pueblos colaboracionistas con los castellanos fueron vistos como traidores a la justa causa peruana iniciada en la conquista. En la otra orilla, destacan los leales defensores de la peruanidad: los héroes. El antes citado Manco Inca hermano menor de Huáscar y Atahualpa y sus huestes son considerados héroes “peruanos”, precursores de la independencia. Como se dijo más arriba resultaba que Manco Inca luchaba por el Perú. Su resistencia para una tradición importante de historiadores representa el inicio o punto de partida de la Independencia del Perú¹³ aún no concluida según la interpretación de la historiografía dependentista. Con este héroe y su lugarteniente Cahuide se inauguraba la genealogía de la resistencia peruana continuada por los siguientes incas de Vilcabamba, el Taki Onkoy pasando por la rebelión de Juan Santos Atahualpa hasta llegar a la rebelión inconclusa de Túpac Amaru II en 1780. La resistencia todavía no ha concluido, así se explica en la actualidad que en el Perú se siga esperando a su mesías o salvador que lo lleve de vuelta al añorado Tahuantinsuyo y a sus valores eternos. Mesianismo que en lenguaje “peruano” es la vuelta del inca, el inkarri o mejor todavía lo que los intelectuales llamaron la utopía andina cimentada en el idílico gobierno de los incas.

La genealogía de la resistencia peruana tuvo traspies duros. La resistencia inca fue debelada por el virrey Francisco de Toledo en 1572. En ese aciago año se cimentó el Virreinato en el Perú con la decapitación del último Inca de Vilcabamba Túpac Amaru I y con la introducción de las políticas administrativas del virrey Toledo. En el mito del Inkarri una vez que se junte la cabeza decapitada de Túpac Amaru con el tronco asistiremos al cambio del estado de cosas, es decir, el Perú retornará al orden de cosas considerado justo. Las derrotas duras están cargadas de esperanza. Acaso fue Túpac Amaru II o probablemente como argumenta Patricia Funes fue Túpac Catari quien dijo volveré y seré millones (Funes, 2007). Desde la conquista la historia peruana está a la espera del Pachacuti o cambio radical de las cosas. Se delinea una interpretación de la historia peruana escatológica entendida como una historia de salvación donde resalta la eterna lucha entre el bien y el mal. Si triunfa el bien la paz y la felicidad reinarán de nuevo una vez que los agentes del mal sean expulsados del Perú. Recién ahí la labor de “peruanos” como José Santos Atahualpa, Túpac Amaru I y II, de los andinos y montoneras que lucharon en tiempos de la independencia y la actuación de Juan Bustamante Dueñas, Atusparia, Rumi Maqui entre otros, cobrará sentido, toda vez que la profecía estaba ya anunciada y sólo resta su anhelada consumación. De esta lectura mesiánica se nutrieron diversas corrientes de la izquierda peruana comenzando por José Carlos Mariátegui y los ideólogos del régimen militar de Velasco, quienes encumbraron

¹³ Cifrase sobre todo a Juan José Vega y al grupo de historiadores y educadores que enseñaban en la Universidad la Cantuta especializada en ciencias de la Educación. Sobre este grupo volveré más detenidamente en el último acápite de este artículo.

la imagen de Túpac Amaru con el fin de liberar a los peruanos. Para no ir más lejos, sirvió de base al absurdo mesianismo de Sendero Luminoso. En resumen, en ellos se encarna y se debe buscar la peruanidad. El resto son traidores o, en su defecto esbirros de los criollos. Esta visión de la lucha entre el bien y el mal, o la lucha de los héroes y los antihéroes se encuentra en la interpretación de autores como Mariátegui, Valcárcel, en las políticas de Velasco, en la interpretación de la utopía andina y en los postulados de Sendero Luminoso. A título de ejemplo, la propaganda velasquista dirigida a los estudiantes peruanos del segundo año de secundaria se evidenciaba en un texto escolar de historia de Telmo Salinas García (1975). Al final del texto sobresale un capítulo de clara enunciación ideológica donde se puede distinguir la época oscura o los malos de la historia peruana. El opúsculo al puro estilo de la teoría de la dependencia se titula: *La dominación española y los antecedentes del subdesarrollo latinoamericano. Lucha del poder por romper los rezagos del colonialismo*¹⁴. En este caso los salvadores o héroes serían los militares que gobernaron el Perú en la década de los setentas que acabarían por fin con la dependencia peruana frente al capital internacional y la dominación.

La noción de autonomía en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos

El concepto de autonomía opuesto al de la dependencia tuvo éxito en la enseñanza escolar y universitaria. Se evidenciaba en los syllabus universitarios. Recuerdo cuando estudiante de la Escuela de Historia en la Universidad Mayor de San Marcos en el tercer año después de concluir los estudios generales nos adentrábamos de lleno al estudio tanto de la historia del Perú como de la historia universal. En 1997 el syllabus del tercer año que enseñaba sobre la historia anterior a la llegada hispana fue titulado por el historiador Waldemar Espinoza Soriano como *Historia del Perú Autónomo desde los orígenes hasta el siglo XVI* (figura 1), después se seguía el curso del Perú Colonial. Es de suponer su influencia en los futuros historiadores. Cuando se estudiaba la historia universal un syllabus de curso llevaba el rótulo de historia de las sociedades feudales, curso que tenía como antecedente la cátedra de historia de las sociedades esclavistas. Todo lo anterior, era una clara muestra de una manera de periodizar la historia de corte marxista que congeniaba con la interpretación de la teoría de la dependencia. Lo que se evidencia cuando se usaba los adjetivos antinómicos autonomía/colonial.

¹⁴ Al respecto presenté una ponencia en el evento internacional del centro de investigación ESNA-Mondes Américains: “Continuités, discontinuités et ruptures de l’histoire Péruvienne. Etat, nation et action politique (fin XIXe-XX siècles). La ponencia se tituló: “Una historia militante; la dominación española y los antecedentes del subdesarrollo latinoamericano según el texto escolar de historia peruana de Telmo Salinas bajo el gobierno militar FFAA. (1968-1980)”. La ponencia tuvo lugar en París el 24 de junio del 2013.

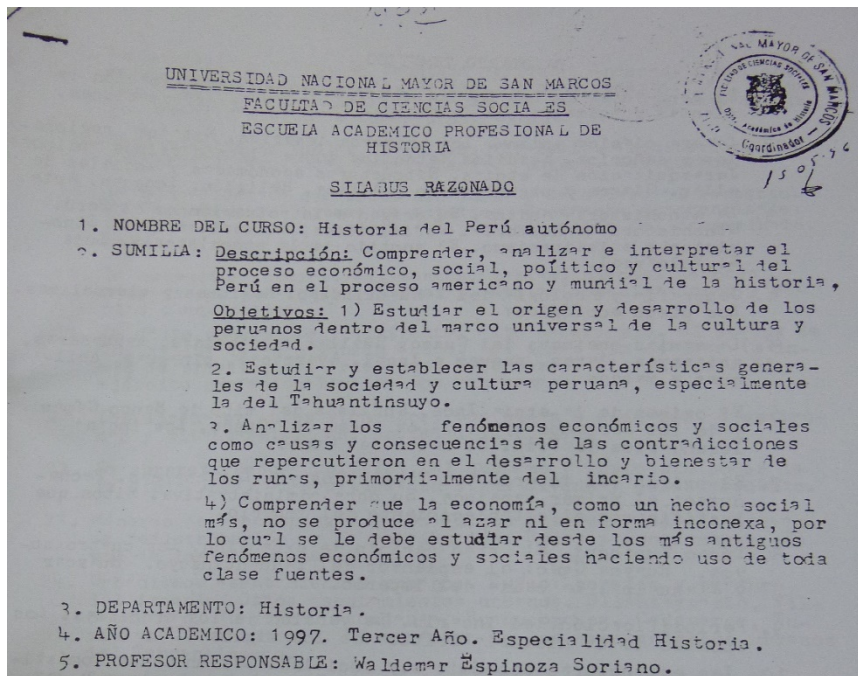


Figura 1. Syllabus del Curso Historia del Perú Autónomo (Waldemar Espinoza)

Los orígenes de esta periodización de los syllabus se pueden rastrear en el éxito del historiador peruano más representativo de la segunda mitad del siglo XX Pablo Macera Dall'Orso (1929-2020), el historiador más influyente del Perú en la segunda mitad del siglo XX, quien sentó cátedra en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Es de resaltar la vitalidad de su planteamiento sobre el período autónomo, habida cuenta su difusión en los medios escolares. En la universidad el historiador y el futuro educador en historia no hacían más que refrendar lo aprendido en la escuela para luego divulgarlo. En la periodificación de Macera la autonomía comienza hace 20,000 años antes de Cristo. La dependencia comienza con la Conquista española en 1532 y se prolonga hasta la actualidad (Macera: 1978). En pocas palabras, esta manera de ver la historia influyó mucho en la historiografía peruana, en los consumidores de historia y en un canal de difusión importante como eran los textos escolares de historia. Por ejemplo, se puede rastrear la influencia en sus propios textos escolares en especial el dirigido al primer año de secundaria (Macera, 1985: 5-6). Otro ejemplo es el libro dirigido al quinto año de secundaria elaborado por el educador Plácido Díaz Suárez (1983), eminente profesor del Primer Colegio Nacional Nuestra Sra. De Guadalupe, quien repite la periodización de Macera (p.12). Lo mismo se ve en el texto de Benavides Estrada (S/f: p.8).

I. AUTONOMIA (± 20,000 a.C. - siglo XVI d.C.)	II. DEPENDENCIA (siglo XVI-XX)
1. Las primeras sociedades preclásicas (recolectores, cazadores, pescadores.).	1. La invasión española y la expansión del capitalismo mercantilista europeo.
2. Los primeros horticultores y pastores.	2. Consolidación y estancamiento de la sociedad colonial en el siglo XVII.
3. Los formativos andinos. La experimentación tecnológica. Las altas culturas. Comienzos de la diferenciación clasista. Pacopampa, Ecuador y el Perú. El horizonte Chavín.	3. Crisis de la sociedad colonial del siglo XVIII. Los movimientos de liberación nacional. La descolonización aparente.
4. Las primeras diversificaciones regionales. Sociedades clasistas desarrolladas. Guerras de conquista. Maestría artesanal y estancamiento tecnológico.	4. La primera independencia política y la primera república (hasta mediados del siglo XIX). La segunda apertura del Perú a los mercados mundiales. El imperialismo informal inglés.
5. El horizonte medio. La expansión wari. Proceso de urbanización.	5. Economía de exportación y desarrollo frustrado (guano y salitre). La guerra del Pacífico de 1879 y sus consecuencias.
6. La segunda diversificación. Los señoríos regionales.	6. Crisis y reajuste de la dependencia 1932-1968.
7. El horizonte tardío y la expansión imperial Inca.	7. Reformismo militar y capitalismo de estado. Desarrollo dentro de la dependencia limitada 1968.

CUADRO Nº 1
(Según el historiador Pablo Macera)

Figura 2. Influencia de Macera en el libro de Benavides Estrada.

Asimismo, debemos tener en cuenta la coyuntura delicada en que vivía el Perú en los años 70 y sobre todo en los 80 en la cual Sendero Luminoso y el MRTA estuvieron omnipresentes. Por lo demás, el contexto es más que revelador. La gran importancia dada a la interpretación marxista de la historia muy en boga en tiempos de descolonización y tercermundismo, más la preponderancia de la teoría dependientista en la explicación de la historia peruana se corrobora con la siguiente cita:

Aún hoy el estado peruano es una organización multinacional con relaciones internas de *dependencia* y *discriminación étnica*. Menos parecido a la Francia nacional moderna que al imperio Austro-Húngaro o a los países africanos *recién descolonizados* (Macera, 1978:1)

Como se comprueba conceptos tales como dependencia, período colonial y descolonización estaban a la orden del día. Sorprende la comparación de dos realidades en extremos diferentes en cuanto su temporalidad y periodificación admiten procesos y ritmos diferentes. Las dos realidades en mención son el Perú y los países que vivieron el proceso de la descolonización. Si bien el Perú no es la Francia, como lo sugiere Macera, tampoco su realidad es parecida a la de los países descolonizados. A diferencia de los países descolonizados el Perú es independiente desde 1821. Desde ese entonces comenzaba a configurarse gradualmente con muchas dificultades como estado nacional. El Perú no vivió una realidad colonial y mucho menos poscolonial. El término colonial se explica en el contexto de la colonización del siglo XIX y la conquista francesa de

Argelia cuando las naciones latinoamericanas acababan de independizarse. El uso del adjetivo colonial se impone por lo propio que la llamada “realidad colonial” es de carácter historicista por lo que los historiadores cuando la explican necesitan igualmente profundizar su pasado, esto es, sucumben en este punto al ídolo de los orígenes. Solo así se justifica la liberación de los pueblos oprimidos, la historia es concebida como emancipadora y es vital hacer tabla rasa del pasado. De esta manera, no sólo el Perú sino toda América Latina fue concebida como el laboratorio de la colonización y la poscolonialidad cuando en realidad en América Latina y el Perú la presencia española se saldó en un mestizaje generalizado a diferencia de los países magrebinos donde los colonizadores vivieron separados de los colonizados. Dicha visión es el resultado de la uniformización de procesos históricos diferentes. Se hizo creer a todos los sudamericanos que eran países tercermundistas, con la consiguiente significación del término cargado con el ingrediente de superioridad de unas culturas sobre otras y el necesario tutelaje para lograr la liberación y posterior desarrollo. Concepto, por demás, despectivo y causa principal de la pérdida de la autoestima como sociedad, toda vez que es repetido como un mantra en los colegios. Grosso modo, conceptos como autonomía, autoctonía, dependencia y tercer mundo contribuyeron a la configuración del Perú como un pueblo “exótico”, degenerado a través del tiempo a causa de España y su necesaria regeneración, esperando el mesías que lo libere como se comprueba en el siguiente acápite.

El uso de la autoctonía, autonomía y dependencia en Edmundo Guillén y Juan José Vega

Juan José Vega (1932-2003) y Edmundo Guillén Guillén (1921-2005) son dos ex profesores de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional Enrique Guzmán y Valle “La Cantuta”. Asimismo, fueron dos conocidos historiadores de gran influencia. Sus libros conocieron gran éxito, en especial dos libros de Juan José Vega como son los clásicos *La guerra de los Viracochas* y *Manco Inca*. Ambos historiadores ejercieron una gran influencia en el magisterio nacional. Muchos de sus alumnos provenientes de universidad Enrique Tomás y Valle La Cantuta son profesores en colegios peruanos. En resumen, La Cantuta fue y sigue siendo un espacio donde se vehicula una interpretación importante sobre la identidad nacional en el Perú. Se propone que los citados historiadores son artífices de la construcción de una hagiografía nacional de corte excluyente que resalta el pasado anterior a la llegada de los españoles como base excluyente de la peruanidad. En resumen, es más peruano quien tiene más antigüedad en el Perú.

El libro *Nación e identidad en la Historia del Perú* (Calderón Ticse, 2006) viene a ser la síntesis del pensamiento de una generación de historiadores donde destacan los antes mencionados. De dicho libro hemos escogido tres artículos, los dos primeros de Guillén (2006) y el restante de Juan José Vega (2006). Comenzamos con un mensaje de Guillén a sus estudiantes de La Cantuta. Su sucinto artículo titulado *El último mensaje del doctor Edmundo Guillén Guillén a los estudiantes de la Cantuta* (2006a), es una suerte de testamento intelectual de toda una generación, toda vez que el autor se libra a una postrera reflexión de la historia peruana. Desde ya el título del mensaje postrero entendido como un legado busca sensibilizar a sus lectores.

De entrada, considera al Perú como un “país milenario”, vale decir, en lenguaje historicista lo considera como una realidad de larga data. Resalta en su discurso la continuidad histórica sin trabas desde su lejanísima antigüedad hasta la conquista española tanto en el tiempo y en el espacio: “El Perú es una continuidad histórica en el espacio y en el tiempo, desde su más remota antigüedad hasta el presente” (p. 210). Su razonamiento es tributario de la explicación por los orígenes reflejado en el uso del concepto “país *milenario*”. Si bien la presencia española significó una discontinuidad en la historia peruana, trasciende en su argumentación la idea de la “continuidad en el tiempo”, dado que el Perú pese a todas las intromisiones externas tiene el futuro expectante, en tal interpretación reina como trasfondo la noción de cambio. No en vano resalta la idea del Perú como “país milenario” teniendo como base a las sociedades andinas prehispánicas. Con aquellas se va definiendo para siempre la identidad peruana. Desde una perspectiva excluyente todo el período posterior simboliza la intromisión e interferencia en la historia peruana, que no ha dejado herencia alguna a la nacionalidad peruana. En cambio, las sociedades andinas, según Guillén, desarrollaron una ideología humanista original como respuesta al medio geográfico difícil que les circundaba. Gracias a su ciencia y tecnología lograron un desarrollo fisiológico óptimo comprobado por la arqueología y la etnohistoria. En palabras del autor los incas “fueron los *felices* herederos” de este milenario proceso. Fueron tan sagaces sus líderes que lograron “la primera gran *integración* de los Estados del mundo andino” (p.211), a la vez que desarrollaron una sabia concepción geopolítica. La eliminación del “hambre y la pobreza” fue el resultado.

Así pues, la historia peruana, según este discurso, prometía mayores logros hasta que el período de autonomía es interrumpido por la “invasión imperialista española”. Se nota nuevamente la oposición entre un Perú integrado que se desintegra a causa de España. Para Edmundo Guillén, la invasión significó la inversión del mundo. Con los incas había “opulencia” con la conquista apareció la “misericordia” y la “explotación”. Se inicia, por ende, la “edad oscura” o la “tricentenario dominación de los extranjeros” (p.211) contra los “milenarios peruanos”. El período de dominación española debe “entenderse como un *aciago paréntesis* en su *gloriosa historia* de milenios (...) pasó violentamente de la opulencia la miseria” (p.211). En síntesis, no hay nada de gloria con los españoles. Se exorciza y evacua el pasado hispano en el Perú. Se lo excluye del gran metarelato nacional al ser presentado como una interferencia extranjera. Si se sobrentiende la existencia de una “edad oscura” es lógico encontrar dentro de la trama discursiva de Guillén la existencia de una añorada “*edad de oro*” destruida por los invasores. Ahora bien, la destrucción y envilecimiento del indígena no es eterna. Según Guillén, la revancha está cerca. Por tal razón, apela a la autoridad de la historia la cual enseña a los peruanos que, a pesar de la inicial derrota incaica debida más que nada a disensiones internas y a las luchas intestinas, los incas y el hombre andino resistieron indómitamente por lo cual es motivo de orgullo. La historia es simplificada en aras de una futura revolución nacionalista iniciada ya desde la conquista. Guillén *traza la genealogía de esta resistencia*. Si bien, la conquista se culminó en 1572 con la decapitación de Túpac Amaru I la resistencia del hombre andino comenzó con Manco Inca hasta *Thupa Amaro*, desembocando en la independencia con la acción de las “guerrillas y montoneras”. La

lucha fue obra de “los propios peruanos”, quienes en su argumentación no son otros que los de linaje andino o mejor aún “inkaiko” a los que equipara al pueblo peruano. Los criollos, llegaron solamente al final del proceso y se aprovecharon de la situación, sin tener en cuenta que los heroicos resistentes peruanos “derramaron más sangre” que en ningún otro lugar del mundo: “Ningún país del continente puede jactarse como el nuestro de haber derramado más sangre por su libertad” (p.211).

En su análisis resalta la genealogía de la resistencia nacional peruana que desemboca en la independencia peruana. La lucha de Manco Inca fue un manifiesto de los *peruanos incas* contra la dominación extranjera. En pocas palabras, Manco Inca inicia la resistencia peruana, convirtiéndose en el baluarte y precursor de la nacionalidad peruana pues busca restaurar el “*Perú Inka*”. Lo interesante en esta genealogía de la resistencia es la manera como se convierte en peruanos a personalidades que como se dijo antes no se concebían como peruanos a la manera que ahora lo hacemos nosotros integrantes de la nación peruana. Igualmente, se endilga una causa común nacionalista a movimientos que respondían a sus contextos, movimientos que justamente no tenía ningún trasfondo o ideología nacionalista. Otro punto interesante consta en que la resistencia no terminaría con la independencia de 1821, antes bien recién comenzaba la verdadera lucha contra el imperialismo. Manco Inca, José Santos Atahualpa, Túpac Amaru, entre otros héroes anónimos se enlazan con las guerrillas y montoneras de la independencia y, en especial con los luchadores de la actualidad, enemigos del imperialismo opresor originado tal cual lo afirma Guillén con el “imperialismo hispano”. Se deduce una ideología excluyente que va negando la condición de peruanos a los que no pertenecen a este legado andino de vieja cepa y estirpe o se niegan adscribirse al movimiento. Dicha genealogía presenta la temporalidad incaica como la suma de toda la historia milenaria peruana, la síntesis llamada a ser restaurada. En suma, todo el milenario pasado “peruano” es simplificado como incaico sin tener en cuenta sus divergencias.

Los criollos aparecen también en su análisis. Se les reprocha no sin razón que usufructuaron la victoria de Ayacucho en detrimento de otros actores de la independencia. La república criolla no es más que la colusión de los “criollos vendepatrias”, los “nacionales” y los “extranjeros”. Así pues, se conforma un estado extranjero neocolonial el cual renueva “la tragedia” o desastre de los “indios”. Sus comunidades comienzan a ser privatizadas. En síntesis, los criollos consideraban a los “indios” menores de edad: “La república peruana nació, así como un Estado extranjero neocolonial en nuestra tierra, adoptando una ideología y símbolos extraños a nuestras tradiciones, mutilando con ello milenios de identidad histórica” (p.211). En este punto se siente los ecos del discurso de la teoría de la dependencia cuando consideraba a las élites criollas como entreguistas cuando en realidad según Contreras: “no fueron solo esas burguesías *malinchistas*, intermediarias entre el capitalismo foráneo y el interior feudal, sino que alcanzaron a desarrollar proyectos económicos y políticos propios, no pocas veces enfrentados a los intereses del imperialismo” (Contreras, 2004: 46). El mismo Contreras defiende la iniciativa de las élites respecto a la inversión privada que fue mediatizada por las políticas

públicas a causa de los: “proyectos elefantiásicos y fallidos, que al final ocasionaron déficits fiscales y endeudamiento exterior” (p.47).

En la argumentación de Guillén la legitimidad de los criollos proviene de la conquista, pues son descendientes de los conquistadores. La genealogía que se remonta a tiempos de la conquista se prolonga hasta el presente. En este punto Guillén peca al igual que otros intelectuales peruanos de generalización cuando presenta a la élite peruana como una continuidad biológica invariable hasta la actualidad. Una pregunta se impone: se puede hablar acaso como lo hace Guillén de una unidimensional élite criolla o en su interior sería mejor hablar de recomposiciones en su interior, de conflictos y pugnas. El autor los congela y esencializa al presentarla como ajena al tiempo y sobre todo al cambio. Asimismo, la interpretación de Guillén da a entender que toda la barbarie, la maldad y el robo realizado por un pueblo extranjero es la legitimidad espuria de los criollos, esto es, la genealogía criolla se inaugura con la explotación hispana. Sin embargo, la historia demuestra que elite supuestamente descendiente de los conquistadores iba cambiando ya en el Virreinato mismo. Es de conocimiento como muchos conquistadores cayeron en desgracia¹⁵. La élite vasca iba desplazando a su turno a los andaluces. Con el correr del tiempo la élite fue cambiando de rostro. Un claro ejemplo son las migraciones del siglo XIX que cambiaron la fachada de la élite. En la era del guano se reconfigura la élite con los consignatarios que entroncan con los inmigrantes.

En fin, se puede decir que Guillén despoja a los mestizos de la “gloria de la conquista” y de la historia virreinal despojándolos así de una parte de su identidad y condicionándolos en el peor de los casos a sentir vergüenza de una parcela de su historia que también les pertenecía. En el peor de los casos debían sentir vergüenza y buscar la venganza, toda vez que los españoles eran un pueblo explotador, malvado e inculto. Su historia fue configurada en el espacio del mal e identificada con los criollos y no con los mestizos. En este punto coincide con Mariátegui crítico acerbo del mestizaje y de la colonización española en oposición a la americana, el Amauta tenía en poco el vergonzante legado español: “España nos trajo el Medioevo: inquisición, feudalidad, etc. Nos trajo luego, la Contrarreforma: espíritu reaccionario, método jesuítico, casuismo escolástico” (Mariátegui, 1996: 53). Incluso, los que confiscan la “gloria de la conquista” en su favor son los hijos de la inmigración europea.

Como punto final añade Guillén que “esta historia no aparece registrada en los textos consagrados a nivel oficial por la República Criolla” (Guillén, 2006: 212). En este punto tiene razón. Es de conocimiento que el metarelato criollo en los textos escolares olvida el rol sobre todo de montoneras y guerrillas y de héroes anónimos cuando se discurre sobre la independencia y el período republicano, aunque no es menos cierto argumentar que la influencia de Edmundo Guillén y de Juan José Vega no fue nada desdeñable, al contrario, su influencia en el magisterio a través de sus enseñanzas y publicaciones contrarrestan la

¹⁵ Brading es claro al respecto para el caso mexicano sobre el empobrecimiento de un sector importante de conquistadores en las postrimerías del siglo XVI: “La Corona española fue acosada por la lluvia de peticiones de la Nueva España, que solicitaban la concesión “de una cuarta vida” para las encomiendas existentes (...). El Cabildo de la ciudad de México advirtió que muchos descendientes de los conquistadores vivían ahora en la pobreza (...)” (Brading, 2019: 323).

llamada visión criolla. Guillén finaliza afirmando y loando a su colega Juan José Vega como antorcha o faro de la peruanidad: “En sus aulas *se encendieron* la antorcha ideológica vindicatoria de una auténtica historia andina” (p.212).

En el libro antes citado hay una entrevista hecha al mismo Guillén (2006b) titulada “*La república criolla agoniza y ha llegado el tiempo de restaurar la república andina. Una entrevista a Edmundo Guillén Guillén*”. Desde el título se trasluce la necesidad urgente de cambio inevitable o pachacuti inevitable. El entrevistador presenta a Guillén en dúo con Juan José Vega como uno de los adalides de la visión *renovadora* y *contestataria* de la historia peruana enfrentada a la “historia oficial vigente”. En la entrevista la conquista opera como un antes y después. Las clases dominantes pasan por dos momentos: el criollo feudal y el burgués. Ambas son una farsa de los ideales democráticos y republicanos. En la entrevista sigue presentando la historia del Perú como la maniquea lucha entre el bien y el mal. Dos mundos se enfrentan: el primero, bien enraizado al Perú frente al otro tan extraño a la patria. Es de resaltar de vuelta la simplificación de la historia peruana. La historia indígena se legitima por ser una secular historia autónoma desarrollada en trece milenios. Tal legado cultural debe ser asumido por la república andina como espejo o modelo real. La portentosa civilización de nuestros ancestros andinos es el sólido cimiento donde debe asentarse la peruanidad. Los actores principalísimos son los ancestros de los marginados y los explotados: “pueblos que en un *desarrollo autónomo* de trece milenios edificaron la grandeza material y espiritual que debería ser cimiento fundamental de nuestra identidad nacional” (Guillén, 2006b:207). De la cita se extrae la idea de un legado cultural, base de la nación, sin interferencias heredado en el presente por los que ética y moralmente son los llamados a producir el cambio social y retomar la autonomía. Así pues, el período de la dependencia económica llegaría a su fin.

Por otro lado, el autor elude sutilmente el tema del mestizaje. Si bien afirma que el “mestizaje racial” es un hecho objetivo, lo antedicho no impide que los peruanos mentalmente se consideren andinos. En síntesis, el legado cultural mestizo que sobreviene luego no tiene el mismo valor: “Nos declaramos orgullosos de la portentosa civilización forjada por *nuestros ancestros* nativos, por *la raza andina* antes de que fuese mezclada con otras creando el mestizaje racial que hemos heredado y asumimos como un hecho objetivo. Racialmente somos mestizos, *pero mentalmente somos andinos*” (p.207).

En esta entrevista califica al año 1532 como funesto parteaguas de la historia peruana. Es el “crepúsculo de la historia andina” (p. 208) y da inicio a la “*albocracia*” en el Perú. En ese momento caótico comenzó la dependencia económica, el racismo de arriba hacia abajo, en fin, el momento donde los “blancos” se aliaron a los gamonales “mestizos” que se blanquearon por medio de sus fortunas. Al más puro estilo de la teoría de la dependencia esta época trastoca según Guillén el desarrollo económico de un país que gozaba de autonomía: “Con ello se partió en dos nuestra historia, marcándose el ocaso del *desarrollo autónomo de milenios* y el inicio del dominio colonial heredado después por el republicano. Empezó entonces la época del caos para los pueblos andinos, *con la puesta en marcha de la dependencia que trastocó nuestro desarrollo económico*” (p.208). El período que sigue ya no sería nuestro. El autor hace suya (al usar la palabra nuestro),

una historia milenaria de autonomía y la considera como el momento fundacional de la historia peruana. En su argumentación tiene papel central como se comprueba el par antagonista: autonomía (autoctonía) y dependencia. En conclusión, al trazar dos genealogías una del bien y otra del mal en términos de “lucha heroica”, vemos como traza una historia prisionera del ídolo de los orígenes generando categorías ahistóricas que en realidad son cambiantes. Frases como “legado cultural” u “desarrollo autónomo”, “nuestros ancestros”, “cimiento”, son más que reveladoras de un nacionalismo andino excluyente fundado en la idea de enraizamiento o en la antigüedad de la cultura indígena respecto a otras etnias.

Antes de analizar el texto de Juan José Vega se debe hacer una precisión: paradójicamente ambos autores a pesar de provenir del mundo criollo le formulaban una crítica durísima. En realidad, realizaban un ajuste de cuentas contra ellos mismos. Guillén es claro al respecto: “Es preciso el cambio radical, en el que de una vez y para siempre el poder sea recuperado por los *auténticos andinos*, desde hace cinco siglos marginados (...)” (p.207).

Juan José Vega fue un conocido e influyente historiador peruano, quien a tenor de Edmundo Guillén era “la *antorcha ideológica* vindicatoria de una auténtica historia andina” (Guillén 2006a: p. 212). Guillén lo ubica como el productor de una auténtica historia peruana contra una versión falsa (criolla). Vega se dedica a definir en su artículo de 2006 ¿Qué es el Perú? y ¿Qué es ser peruano? En su opinión hay una primera fase donde reinan sin interferencias *peruanos* anteriores a 1532 a los que llama antiguos peruanos representados por el esplendor incaico. La segunda fase comienza con invasión “hispano-africana” de 1532 en la cual llegan los “españoles”, “negros” y “moriscos”. Con el correr del tiempo llegarían nuevos contingentes destacando la llegada de los asiáticos. En su discurso claramente existen peruanos nuevos en relación con los más antiguos. Con todo reconoce la diversidad peruana. El Perú no tiene una sola madre patria en referencia a España sino varias madres:

Nunca estuvimos de acuerdo con el concepto de “Madre Patria” (España) que se usó antes en la historia oficial (...). Pero si se utiliza el concepto, debemos atenernos al hecho que el Perú moderno posee varias “Madres patrias, África y la China para empezar. A nuestra tierra llegaron más negros que españoles a lo largo de nuestra compleja historia. Y también más chinos (Vega, 2006:175)

Concluye Vega que el Perú es un país de varios tipos étnicos con sus respectivas mezclas. Líneas adelante argumenta que el territorio peruano cubre todo el planeta y esa diversidad es nuestra mayor riqueza. Cita una frase del entonces obispo de Cajamarca José Dammert Bellido: “Nuestro Perú está compuesto de varios Perús” (p.177). Señala que esta frase es una: “respuesta a quienes pretenden un Perú parejo y homogéneo, con desdén de la creatividad múltiple de los peruanos de todos los tiempos” (p.177). Luego de este alegato coherente o loa a la diversidad peruana basada en el respeto a las diversas historias de los distintos grupos étnicos que conforman la peruanidad, afirma que es inevitable una cultura de enlace, que brinde un “pasado común y compartido” (p.177), es decir, la forja de un

culto común a la peruanidad, a través de ella se funda lógicamente la verdadera nacionalidad.

El Perú prehispánico nuevamente oficia de cimiento de la peruanidad, toda vez que la cultura autóctona es la única capaz de ofrecer un pasado que supo responder a un escenario terrible: “Dios hizo el mundo y deshizo el Perú” (p.178), “El Perú un *terrible escenario inhumano realmente*” (p.178). Ante tal reto, los antiguos peruanos (mochicas, huaris y sobre todo los incas), lograron unir y vertebrar el país a través de obras viales que funcionaron como agentes de unión del antiguo Perú. Este pasado común, fue destruido por los españoles que desvertebraron y agudizaron las diferencias regionales, generando un cataclismo: “La conquista española agravó estas oposiciones regionales. El vocablo serrano, tan respetable en estos países, habría de convertirse casi en un insulto (aunque el serrano aludido fuese un “blanco”, tanto la costa como en la selva). Piénsese que los “serranos” eran antes la *mayoría* del país para comprobar desde otro ángulo la insensatez” (p179). De manera definitiva, otras historias son clausuradas en su relato ante la solidez proveniente de un pasado que si nos une: “Felizmente contamos con un pasado *que si nos une*. Curiosamente, es el que no hemos vivido conjuntamente, el del incario, el de las épocas prehispánicas en suma” (p.183).

Haciendo un balance de sus argumentaciones se puede discutir la idea de la integración prehispánica y muy en especial la incaica. Ya se argumentó que el periodo prehispánico estuvo cargado también de profundas disensiones y cargada de oposiciones regionales. Ofrecer a la comunidad diversa peruana un pasado común implicaba renunciar a los diversos pasados de las distintas comunidades que conforman el Perú, es negarles parte de su identidad o sentir sus herencias inferiores ante lo incaico. No se reliva a la manera de Basadre las diversas “madres patrias” de un país tan diverso¹⁶. En contrapartida, reina la omnipotencia del exclusivismo autóctono, que genera una especie de revanchismo, por el simple derecho de antigüedad: peruanos enraizados. Es el resultado de usar conceptos como pasado común, antigüedad, etcétera, conceptos relacionados con la idea de culto y homenaje perpetuo ha dicho pasado.

Como reflexiones finales después de analizar las contribuciones recientes de los dos influyentes autores nos preguntamos sobre el uso del concepto de autonomía. En verdad, se fue autónomo como los autores sugieren. Creemos que la pregunta debería ser otra: ¿En verdad, fueron autónomos todos los pueblos citados más arriba por Guillén? La respuesta es un no rotundo, acaso no hubo razias, guerras, violaciones, sacrificios, imposiciones de culto que socavaban la autonomía de las etnias que conformaban el Perú prehispánico. Responder afirmativamente conlleva a una idealización y visión

¹⁶ Basadre en su artículo *Teoría del Perú* (1947) que apareció en su libro *Meditaciones históricas* lo a la diversidad peruana en pie de igualdad. En realidad, en la argumentación de Basadre lo inca es importante al igual que las otras historias de los peruanos. Por ello cita a peruanos de diversos orígenes como cultores de la peruanidad.

unidimensional de la historia. Al final surge una visión paternalista del indígena que necesita de la tutela de los intelectuales para llegar al gran cambio.

En tales discursos si la autonomía es vulnerada la resistencia fue la respuesta inmediata. Así pues, cobra vigencia la idea de genealogía en el discurso de los autores citados una genealogía que va desde:

Las luchas de Manco Inka hasta Thupa Amaro I, la de los líderes libertarios como Francisco Chichima, Juan Chocne, Gabriel Manco Cápac, Vicente Mora Chimo, Juan Vélez de Córdoba, Calixto Túpac Amaru, Juan Santos Atahuallpa, los Thupa Amaro, Felipe Velasco, Túpac Inca Yupanqui, Juan Bustamante Dueñas, Teodomiro Gutiérrez Cuevas, Rumi Maqui y muchos otros, marcan ese historial que contradice aquella falsedad contenida en el himno nacional (...), *Largo tiempo el peruano oprimido, la ominosa cadena arrastró, condenado a una cruel servidumbre, largo tiempo en silencio gimió* (Guillén, 2006b: 208-209).

Ahora bien, no podemos negar la existencia de la resistencia en los Andes, sin embargo, no es menos cierta la idea de la no existencia de una solución de continuidad en el tiempo, pues las resistencias antes citadas responden cada cual, a su tiempo y espacio, vale decir, a su debido contexto. Al trazar una genealogía ideal de la resistencia deudora de la autonomía pasada, estos autores caen en el mismo error que los criollos que inventan su propia genealogía u hagiografía vindicatoria, respaldada por la historiografía criolla.

En resumen, los razonamientos de los citados autores, cuando disertan sobre la resistencia y la vuelta a la autonomía, son, por su parte, prisioneros de una lógica metafórica u alusiva al combate entre la luz o el bien frente al mal o las tinieblas, de carácter religioso. Esto se expresa en una lógica en la cual el periodo autónomo es la gran época, en donde, resplandece la luminosidad. La oscuridad, tiene su lugar con la infausta presencia de España. Tan extraños a nosotros, nos arrojan a las tinieblas. Esta época se prolonga hasta la actualidad. No obstante, dicho periodo de oscuridad mantiene vivo el germen de la peruanidad autónoma expresada en la genealogía de la resistencia que tiene como victoria parcial la Independencia. Parcial en la medida de que los españoles se perpetuaron con los criollos y sus aliados nacionales e internacionales (teoría de la dependencia). Dicha genealogía anuncia el glorioso porvenir o nuevo amanecer. Terminamos con una referencia esclarecedora de Guillén. Queda claro que la regeneración solo se dará a través de la revolución:

Pero ya dijo el filósofo que “nunca la noche esta tan oscura como antes del amanecer”. Y ese tiempo nuevo, ese autentico Pachacuti, es el que vislumbramos, con la construcción de una *Republica Andina, cuyo advenimiento es inevitable* (p.209).

Conclusiones

A lo largo del estudio se verificó como los intelectuales peruanos desde una perspectiva nacionalista y en lenguaje historicista hundieron en el lejano pasado los orígenes de la

nación peruana. Nos circunscribimos a analizar a vuelo de pájaro los usos políticos o como se movilizaba el pasado indígena por los intelectuales en su gran medida de izquierda. Ya profundizaremos en el análisis de cómo los hispanistas quisieron encontrar equivocadamente los orígenes de la peruanidad en tiempos virreinales¹⁷. En todo caso, hurgar o mejor dicho *utilizar* el lejano pasado no era un hecho baladí al contrario servía como base para asentar a la nación peruana de corte excluyente. Se expulsó por ende el pasado español y el mestizaje en la construcción de la nación peruana. A diferencia de México el mestizaje no tuvo un peso importante en la configuración de la identidad nacional peruana. Los conceptos autoctonía y autonomía congeniaron perfectamente con la idea de un país dependiente. Así pues, luego de la larga trayectoria peruana en la cual hubo un tiempo brillante y otro oscuro se desplegaba un horizonte de expectativas, traslucía la voluntad de cambio. Voluntad no exenta de hacer tabla rasa del pasado, de salir del tiempo de oscuridad virreinal. Este discurso tuvo varios canales de difusión como se comprobó, amén de estar respaldado por grandes intelectuales. No solo eso, dicho discurso fue usado políticamente por los políticos peruanos. El último ejemplo fue el del ex presidente Pedro Castillo. En resumen, la historia del Perú autónomo no era más que la idealización de un pasado perdido a recuperar, pasible de ser movilizado políticamente. Por lo tanto, los intelectuales peruanos lograron construir la historia del Perú *antes del surgimiento de la nación peruana*.

Referencias.

- Basadre Grohmann, J. (1947). *Meditaciones sobre el destino histórico del Perú*. Lima: Ediciones Huascarán.
- Basadre Grohmann, J. (1994). *Perú: Problema y posibilidad. Ensayo de una síntesis de la evolución histórica del Perú con algunas reconsideraciones cuarenta y siete años después*. Lima. Fundación Bustamante de la Puente.
- Basave, A. (2002). *México mestizo. Análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez*. México: FCE, 2002.
- Brading, D. (2019). *Orbe indiano*, México: FCE.
- Calderón Ticse, G. (2006). *Nación e identidad en la Historia del Perú*. Lima. Academia de la Historia del Perú Andino.
- Contreras Carranza, C. (2004). *El aprendizaje del capitalismo*. Lima: IEP.
- De la Riva Agüero, J. (1962). *Carácter de la literatura del Perú independiente*. Lima: PUCP.
- Detienne, M. (2008). *Où est le mystère de l'identité nationale?* Paris: Editions du Panama.

¹⁷ Un análisis inicial sobre el hispanismo y el origen de la nación peruana en Heredia (2011).

- Funes, P. (2 de abril de 2007). *Volveré y seré millones lo dijo en 1781 un cacique del Alto Perú*. Página 12. <https://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-82668-2007-04-02.html>
- Garrido, F., & González, S. (26 de abril de 2018). *Crónica de una muerte anunciada: Felipillo, un rebelde indígena (Primera parte)*. Museo Nacional de Historia Natural. <https://www.mnhn.gob.cl/noticias/cronica-de-una-muerte-anunciada-felipillo-un-rebelde-indigena-primera-parte>
- Guillén Guillén, E. (2006 a). “El último mensaje del doctor Edmundo Guillén Guillén a los estudiantes de la Cantuta”, Calderón Ticse, Germán. *Nación e identidad en la Historia del Perú*. Lima: Academia de la Historia del Perú Andino, pp. 210-212.
- Guillén Guillén, E. (2006 b) “*La República Criolla agoniza y ha llegado el tiempo de restaurar la República Andina*”. *Una entrevista a Edmundo Guillén Guillén*. Calderón Ticse, Germán. *Nación e identidad en la Historia del Perú*. Lima. Academia de la Historia del Perú Andino, pp. 206-212.
- Heredia, Neyra. J.J. (2011). *Le moment identité nationale au Pérou. Le droit du sol et le racisme dans le discours des intellectuels, journalistes, caricaturistes et des médias imprimés pendant le ballottage présidentiel de 1990 (avril-juin) entre Mario Vargas Llosa et Alberto Fujimori*. (Tesis de magister inédita). Universidad Paris 1-Panthéon Sorbonne.
- Heredia Neyra, J.J. (2022a). “El tiempo anterior a la independencia peruana. Nación e identidad nacional en la obra de Jorge Basadre 1929-1958”. Kapsoli, Wilfredo y Pérez, Carlos, *Historiografía de la independencia peruana en el año del Bicentenario*, Lima, Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma, pp. 95-113.
- Heredia Neyra. J.J. (2022b). *El regeneracionismo peruano en tiempos del racismo científico. El caso de la Universidad de San Marcos (1876-1920)*. (Tesis de doctor inédita). École de Hautes Études en Sciences Sociales.
- Itier, C. (2008). *Les Incas*. Paris: Guides Belles Lettres des Civilisations.
- Le Bon, G. (1895). *Lois psychologiques de l'évolution des peuples*, Paris, Félix Alcan éditeur.
- López Alfonso, F. (1995). *Indigenismo y propuestas culturales: Belaunde, Mariátegui y Basadre*. Alicante: Instituto de cultura Juan Gil Albert.
- Macciota, B. (5 de marzo de 2023). *Uso político de la Conquista de América. Relaciónate y punto*. <https://relacionateypunto.com/uso-politico-de-la-conquista-de-america-en-peru/>
- Macera Dall'Orso, P. (1977). *Trabajos de Historia Tomo 1*. Lima: Instituto nacional de cultura.
- Macera Dall'Orso, P. (1985) *Historia del Perú 1*, Lima: Wirakipo.

- Mariátegui, J.C. (1996). *7 ensayos de la realidad peruana*. Lima: Empresa editora Amauta.
- Murra, J. (1978). *La organización económica del estado Inca*. Siglo XXI Editores: México 1978.
- Portocarrero, G. (2015). *La Urgencia por decir nosotros. Los intelectuales y la idea de nación en el Perú republicano*. Lima: PUCP.
- Portocarrero, G. (2021). *El Perú desde la escuela*, Lima, Universidad del Pacífico, 2021.
- Quijada, M. (1994a). “La nación reformulada. México, Perú, Argentina (1900-1930)”. Annino, Antonio, Castro Leiva, Luis, Guerra, François-Xavier. *Iberoamérica: de los imperios a las naciones*, México: FCE, pp. 567-590.
- Quijada, M. (1994b). “De la colonia a la república: inclusión, exclusión y memoria histórica en el Perú”, *Histórica*, 1994 b, Vol. XVIII, N.º 2, pp. 365-382.
- Rouso, H., & Conan, E. (1994). *Vichy un passé qui ne passe pas*. París, Fayard.
- Salinas García, T. (1975), *Descubrimiento y conquista y virreinato, La dominación española y los antecedentes del subdesarrollo latinoamericano. Lucha del poder por romper los rezagos del colonialismo*. Lima: Tipografía Sesator.
- Schrader, F. (1994). “Comment une histoire nationale est-elle possible?” *Genèses. Sciences sociales et histoire*, N. 14, pp. 153-163.
- Romano, R., & Carmagnani, M. (2005). “Componentes económicos”. Carmaganani, M. Hernández, A. y Romano. *Para una historia de América I. Las estructuras*, México: FCE, pp.160-287.
- Turner, M. (2012). *El nombre del abismo. Meditaciones sobre la historia de la historia*, Lima, IEP, 2012.
- Varón Gabai, R. (2000). “Porras y los estudios pizarristas”. *Revista Histórica XXXIV*, 2, pp. 485-497.
- Vega, J.J. (2006). “El Perú: Suma de identidades diversas”, Calderón Ticse, Germán. *Nación e identidad en la Historia del Perú*. Lima: Academia de la Historia del Perú Andino.
- Wachtel, N. (1973). *Sociedad e ideología, ensayos de historia y antropología andinas*, Lima, IEP, 1973.